

## El efecto Matilda o el intento de borrar el aporte femenino

*The Matilda Effect or the Attempt to Erase Women's Contributions*

*“¿Quién hizo al hombre el juez exclusivo, si la mujer comparte con él el don de la razón?”*

MARY WOLLSTONECRAFT

Cuando se publicó la obra *Frankenstein o el moderno Prometeo*, la crítica dudó que la autora fuera Mary Shelley y la obra se le atribuía a Lord Byron, bajo la premisa de que: “Una mujer no pudo haber escrito algo así”. De hecho, la primera edición fue anónima y fue hasta la segunda cuando su nombre fue restituido<sup>1</sup>.

Esta resistencia a reconocer el intelecto femenino no es un hecho aislado, sino un patrón generacional de silenciamiento que se manifiesta con crudeza en la familia Shelley-Wollstonecraft.

Este despojo del mérito fue un eco del destino de su madre, Mary Wollstonecraft, quien, a pesar de ser la primera corresponsal en cubrir la Revolución Francesa y de escribir el pilar ideológico *Vindicación de los derechos de la mujer* en 1792, vio su legado empañado por el escándalo. En lugar de valorar su capacidad analítica y periodística, la sociedad de la época la castigó centrándose en su vida personal, dejando su obra en el olvido hasta que el movimiento feminista la rescató del ostracismo. Ambas mujeres personifican la lucha contra un sistema que prefiere dudar de la capacidad de la autora antes que aceptar su genialidad<sup>2</sup>.

El caso de Lise Meitner es quizá uno de los ejemplos más punzantes y necesarios para entender por qué la documentación histórica con perspectiva de género no es un lujo, sino un acto de justicia intelectual. Lise Meitner, física austriaca, fue pionera en las investigaciones sobre la radiactividad y la física nuclear. Desde temprana edad se interesó por las matemáticas y la física. En su época, la educación estaba restringida a los varones, lo que la hizo ingresar a una escuela de poco

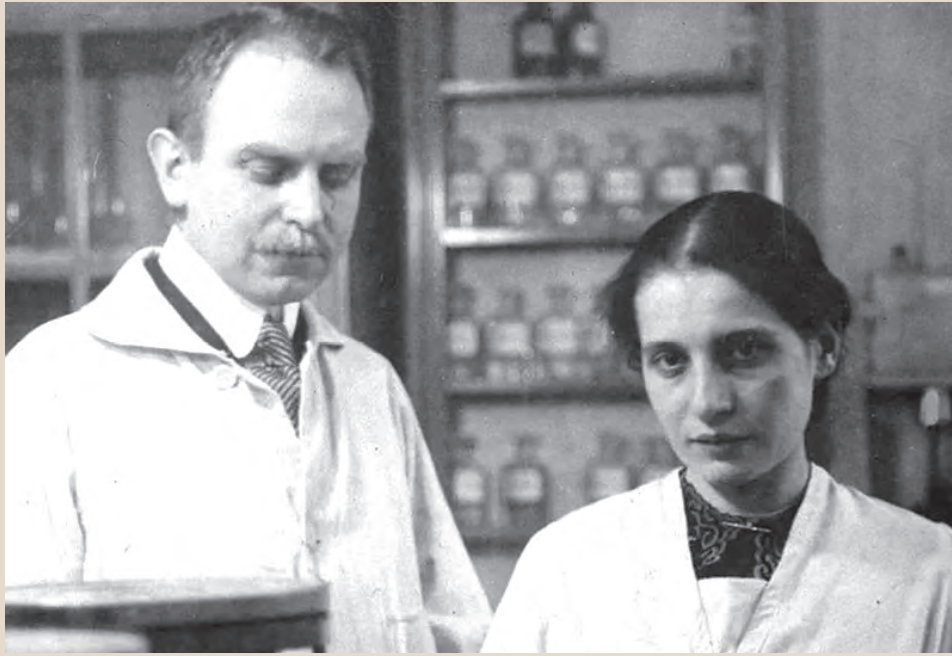


Foto: Wikipedia

Lise Meitner y Otto Hahn en el laboratorio

rango académico para después aplicar a la universidad. Con ayuda de sus padres y gracias a las clases particulares que estos pagaron, de 14 mujeres que aplicaron, solo cuatro lo aprobaron. En 1907 presentó su tesis y fue la segunda mujer en obtener el grado de doctora en Física. Al no ser aceptada para trabajar con Marie Curie, decidió migrar a Berlín para asistir a las clases de Max Planck. En el Instituto de Física Experimental conoció al químico alemán Otto Hahn, con quien trabajó por 30 años. En 1912 ambos se trasladaron al Instituto Kaiser Wilhelm, donde Hahn recibía un salario, mientras Meitner lo hacía gratis, hasta que Max Planck la contrató como asistente de su laboratorio.

La Primera Guerra Mundial cambió sus planes y fue hasta 1917 cuando pudo regresar a trabajar al mismo Instituto, ahora como directora de su propio Departamento de Física, y un año después, junto con Hahn, aislaron por primera vez el isótopo del protactinio. Por la Segunda Guerra Mundial salió de Alemania y se estableció en Estocolmo y, junto con Hahn y Fritz Strassmann, produjo el primer modelo de fisión nuclear, ya que sin la participación de Meitner el diseño hubiera sido un fracaso. Hahn publicó el trabajo un año después sin darle crédito, alegando que, por ser ella judía, no le habrían permitido publicar el trabajo. Por ese trabajo le otorgaron el Premio Nobel a él. Fue ella quien dio las ideas sobre la reacción en cadena, lo que dio lugar al posterior desarrollo de la bomba atómica, y fue una de las pocas mujeres invitadas al Proyecto Manhattan, invitación que declinó por no estar de acuerdo con el uso de las armas nucleares. En 1966 fue reconocida con el Premio Enrico Fermi y en su honor se nombró al elemento químico 109 como meitnerio<sup>3</sup>.

Cuando Rosalind Franklin comunicó a su padre que quería estudiar ciencia, igual que él, la oposición fue inmediata, ya que eso no era lo que se esperaba de una mujer, aunque después la apoyó. Su decisión de seguir por el mismo camino que su padre, además de su ejemplo, se definió tras asistir a una conferencia de Albert Einstein. Nacida en Notting Hill, Londres, después de pasar por varias pruebas fue admitida para estudiar en la Universidad de Cambridge y se graduó en 1941. Obtuvo una beca para estudiar su doctorado, pero en 1940, con su país involucrado en la Segunda Guerra Mundial, la Asociación Británica para la Utilización del Carbón, de gran utilidad en ese momento, le ofreció un puesto donde realizó estudios sobre la composición química del carbón. Los resultados le fueron de utilidad y, además de ayudar a su país, le sirvieron para la defensa de su tesis doctoral. Se fue a Francia en 1947, donde encontró un ambiente más abierto y con menos hostilidad hacia las mujeres y, al trabajar con Jacques Mering, aprendió la técnica de difracción de rayos X. Regresó a Inglaterra y, con una beca, en 1951 se integró al Laboratorio de Biofísica del King's College en Londres y el director del proyecto la redirigió hacia el estudio de la estructura del ADN. Con mucho trabajo y equipo limitado, y junto con un estudiante de doctorado, Raymond Gosling, en 1952 obtuvo las imágenes más nítidas hasta ese momento de la estructura de la molécula de ADN, que establecían su conformación helicoidal. Al mismo tiempo, James Watson y Francis Crick, que trabajaban en el mismo laboratorio, se enteraron de la famosa "Foto 51" por invitación de otro colega de la Dra. Franklin, Maurice Wilkins, con quien no tenía una buena relación. Sin darle crédito, en 1953 publicaron en *Nature* la estructura del ADN, lo que les valió el Premio Nobel en 1962, junto con Wilkins, que debió ser compartido con Rosalind Franklin<sup>4,5</sup>. Su exclusión no fue un error técnico, sino una mezcla de prejuicios de género y circunstancias políticas que "borraron" su nombre del descubrimiento más importante de la época.

Ejemplos de este efecto de no dar el crédito correspondiente al trabajo realizado por las mujeres han ocurrido desde las civilizaciones antiguas hasta la fecha. A este fenómeno se le conoce como el efecto Matilda, en honor a Matilda Joslyn Gage, y fue descrito en su ensayo "La mujer como inventora", que fue redescubierto durante el movimiento feminista. Este término fue empleado por primera vez, en 1993, por la historiadora Margaret W. Rossiter y se relaciona con otro, el "efecto Mateo", en el que un científico muy renombrado obtiene más reconocimiento que uno con poco crédito por el mismo trabajo<sup>6</sup>.

Por estos eventos, la Asamblea General de las Naciones Unidas, desde 2015, celebra el 11 de febrero como el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, para hacer visible el trabajo de tantas mujeres que se dedican a la ciencia y que, con sus aportaciones, han salvado vidas y han abierto caminos para el desarrollo de varias líneas de investigación que han conducido a aplicaciones en todos los campos del conocimiento: física, química, ingeniería, arquitectura, arte, medicina, biología y otros más, en beneficio no solo de la humanidad, sino de la vida<sup>7</sup>.

No solo con leyes o imposiciones las mujeres deben obtener el reconocimiento por lo que genuinamente realizan. Este debe venir de la equidad al aceptar que la



Foto: National Library of Medicine-Unsplashid

calidad de los aportes en todas las áreas es igual, sin importar el género de quien los genere. Sin sobreestimar ni subestimar las diferencias biológicas, este cambio debe darse desde el trabajo en casa, con el reconocimiento en la familia y, por ende, en la sociedad.

Incluso en instituciones como la Facultad de Medicina de la UNAM, se ha documentado que la lucha por el reconocimiento de la autoría femenina —desde las pioneras del siglo XIX hasta las investigadoras actuales— sigue siendo una batalla necesaria contra los sesgos de género que la historia oficial aún arrastra.

En la *Revista de la Facultad de Medicina* se abordan los temas de invisibilidad histórica y el papel de la mujer en la ciencia médica. En “Inicio de las mujeres en la medicina mexicana”, publicado por las historiadoras Ana Cecilia Rodríguez de Romo y Gabriela Castañeda López, se documenta cómo la incorporación de la mujer fue un proceso de resistencia.

Se menciona a Matilde Montoya, quien en 1887 se convirtió en la primera médica mexicana tras enfrentar una fuerte oposición social y legal, necesitando incluso la intervención del presidente para realizar su examen profesional. Este artículo sirve para demostrar que el “efecto Matilda” en México no solo fue una falta de crédito, sino una barrera institucional para el acceso al conocimiento<sup>8</sup>.

Artículos recientes en la *Gaceta* (2023-2024) subrayan que, aunque hoy las

mujeres son mayoría en las aulas de la Facultad de Medicina, persiste una “inequidad de género” en los puestos de alta dirección y en el reconocimiento de investigaciones originales, reforzando la vigencia del efecto Matilda en el siglo XXI<sup>9</sup>.

Investigaciones publicadas bajo el sello de la Facultad mencionan un dato alarmante obtenido de los trabajos de Jonathan R. Cole y Stephen Cole<sup>10</sup>, y retomados y analizados profundamente por Rossiter<sup>11</sup>, en los que se indica que, en el ámbito científico, una mujer debe ser hasta 2.6 veces más productiva que un hombre para alcanzar el mismo nivel de reconocimiento o jerarquía, lo que ilustra cómo el sistema sigue favoreciendo el “efecto Mateo” (dar más al que ya tiene fama o poder, generalmente hombres). Al rescatar estos nombres del anonimato o del crédito ajeno, no solo restauramos la verdad sobre el pasado, sino que construimos un presente donde el talento y la innovación se valoren por su mérito real, independientemente del género de quien los firme. Solo a través de esta memoria rigurosa podremos garantizar que las “Matildas” del mañana no tengan que esperar siglos para ser nombradas. ●



### *Por mi raza hablará el espíritu*

Teresa I. Fortoul van der Goes

EDITORA

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-3507-1365>

#### REFERENCIAS

1. Abel GM. Mary Shelley, la vida de la escritora que inventó a Frankenstein. Natl Geogr Hist. 2024. Disponible en: [https://historia.nationalgeographic.com.es/a/tormento-literario-mary-shelley\\_15577](https://historia.nationalgeographic.com.es/a/tormento-literario-mary-shelley_15577)
2. Sáenz Berceo MC. Mary Wollstonecraft: referente feminista. REDUR. 2013;11:127-138.
3. Rodríguez H. Lise Meitner: la historia de la física que dividió el átomo. Natl Geogr Esp. 2024. Disponible en: [https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/historia-fisica-que-dividio-atomo\\_18982](https://www.nationalgeographic.com.es/ciencia/historia-fisica-que-dividio-atomo_18982)
4. Cobb M, Comfort N. What Rosalind Franklin truly contributed to the discovery of DNA's structure. Nature. 2023;616(7955):657-660. doi:10.1038/d41586-023-00577-9
5. Hugué Pané G. Rosalind Franklin, la primera fotógrafa del ADN. Natl Geogr Hist. 2025. Disponible en: <https://tinyurl.com/2p7ge5bw>
6. Llorente A. Día de la mujer: qué es el “efecto Matilda” que invisibiliza a las mujeres en la ciencia. BBC News Mundo. 2021. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55990900>
7. UNESCO. Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia [Internet]. 2026 [cited 2026 Feb 15]. Disponible en: <https://www.unesco.org/es/days/women-girls-science>
8. Rodríguez de Romo AC, Castañeda López G. Inicio de las mujeres en la medicina mexicana. Rev Fac Med (Mex). 2015;58(2):36-40. Disponible en: <https://tinyurl.com/24sx8s4b>
9. Gac Fac Med UNAM. 2002 Apr 18;10(277).
10. Cole JR, Cole S. Social stratification in science. Chicago: University of Chicago Press; 1973.
11. Rossiter MW. Women scientists in America: struggles and strategies to 1940. Baltimore: Johns Hopkins University Press; 1982.